

¿Fin de la travesía?

Nuestra ya entrañable «Barca sin Pescador» sigue impertérrita en su alterada ruta sin amedrentarse por la dureza de las etapas ni la escabrosidad de los puertos y, gracias a la brava actividad de la tripulación, ha sido capaz de vencer tantas dificultades y arribar a los diversos puertos sin abarrancar en ninguno de ellos a pesar de los arrecifes que abundan en muchas costas.

Los dos últimos puertos arribados han sido Guadalajara (capital) y Sigüenza. Los dos puertos más importantes de la provincia en los que nuestra Barca y nuestro Pueblo han sido admirados por su belleza y su gallardía. La actuación en Guadalajara era benéfica; aunque el cariño, la atención y los desvelos que con nosotros tuvieron D. Fidel y todos sus compañeros y amigos fueron tan grandes que nos dimos por bien pagados; y la verdad es que personalmente nunca hemos recibido tantos agasajos. No quiero pasar de largo la noticia extra, que de esta actuación se sacaron para la parroquia de D. Fidel unos beneficios superiores a las 400.000 Ptas. (según nos comentaron).

Mereció la pena vencer tantas dificultades y hacer esta travesía del 16-10-93.

El último desembarque, por ahora, pues todavía hay posibilidades de hacer una o dos escalas en Madrid; y aunque la tripulación está ya cansada de tanto viaje; la salud de La Barca y marineros es tan buena que ni a una ni a otros les arredra tener otra actuación en la Capital del Reino. Pero, según decía, el último desembarque hecho, fue en Sigüenza el día 4-12-93.

La importancia de la plaza era para nosotros doble: Por la categoría de la ciudad y la cercanía de casa. Tanto por las atenciones recibidas del Sr. Delegado de Cultura, y de todos sus colaboradores como por la grata acogida que nuestra actuación tuvo en los espectadores hace suponer que ésta no será la última vez que vayamos a Sigüenza. Pasamos un día muy agradable y también engrosamos las arcas de nuestra Asociación que vendrá bien para llevar a cabo todas las actividades del verano.

Si realmente ésta fuese la última salida y hubiera que guardar nuestra barca en algún hangar no tendré más remedio, para mitigar la pena, que coger una nueva aventura para el 94.

Gracias, mil, a todos los que habéis hecho posible esta larga travesía.

JOSÉ ANTONIO SANZ

